

Jacinto, el chico de las luces

¡Hola, amigos! Mi nombre es Jacinto y soy el jefe de pista del Circo de la Bondad. Y qué es eso, os preguntaréis. Pues es muy sencillo: me ocupo de que todo esté en su sitio y de que cada uno de los miembros del circo sepa dónde debe estar en todo momento.

Me dicen que he nacido para hacer esto y que siempre se me ha dado bien. Que soy el mejor.

Pero no todo lo que dicen de mí es cierto, y si me dejáis que os cuente mi historia, os enseñaré cómo me convertí en lo que soy y, lo que es mejor aún, os descubriré mi secreto.

Soy el mayor de cinco hermanos. Mi padre era domador de fieras. A mis hermanos y a mí nos encantaba ir a verlo actuar. Era increíble cómo los animales lo obedecían. Nos quedábamos maravillados. Soñábamos que algún día haríamos lo mismo que nuestro padre.

Mi padre fue haciéndose mayor y no podía seguir con un trabajo tan arriesgado. Así que un día hablé con el dueño del circo y le pedí trabajo. Tenía que ayudar con mi sueldo en casa.

Durante un tiempo fui el chico de las luces. Me encargaba de subir y bajar las luces, y de moverlas siguiendo a los artistas por la pista. Tenía que saber cada movimiento de los artistas. Todos los días estudiaba los números para no equivocarme.

Así aprendí un montón de cada uno de ellos. Sabía cómo actuaban, lo que necesitaban en cada momento y veía lo que se les daba mejor y peor.

El dueño del circo comenzó a tener mucha confianza en mí y valoraba mucho mi trabajo. Me pidió una cosa muy importante:

—Jacinto, el circo necesita algo nuevo. El público comienza a aburrirse de ver siempre lo mismo. ¿Qué podríamos hacer?

¡Qué ilusión! ¡El dueño de aquel maravilloso lugar me preguntaba a mí qué podía hacer! No podía dejar pasar esa oportunidad. Le prometí que conseguiría hacer renacer el circo. Me puse a trabajar con mis amigos y sus apasionantes números.

La mañana del estreno pegamos por toda la ciudad carteles que anunciaban el nuevo espectáculo.

El circo se llenó rápidamente, no cabía ni un alfiler, y la actuación comenzó. Desde el primer momento se veía a la gente maravillada. Todo era bienestar y armonía. Al final, las risas y los aplausos inundaron el circo. Todos estábamos muy, pero que muy contentos.

¡Ah! ¡No os he contado mi secreto!

Pues ahí va. Mi secreto es: confía en los demás como confías en ti mismo. Siéntete bien con quienes compartes tu vida. Y nunca olvides cumplir tus promesas.

Un saludo y buenos días a todos.